

# El espejo de Berlín 2009

Vicente Añó

Ayer se clausuró en Berlín el 12º campeonato del Mundo de Atletismo, aquel para el que Valencia presentó su candidatura y no se lo dieron, entre otras cosas, porque no había estadio y, a pesar de los enfados de determinados personajes, queda claro que no hubiera estado construido a tiempo.

A cambio, tenemos el Gran Premio de Europa de Fórmula 1 que, nuevamente, coincide con una gran competición internacional, aunque la distancia entre los Juegos Olímpicos con los que coincidió el año pasado y el mundial de atletismo es notoria, pero no por ello deja de ser un inconveniente de cara a las audiencias. Que agosto es muy mala fecha ya se sabía de antemano, pero es la que da el señor Ecclestone que es quien manda. Aspar, no obstante, ya ha dicho que el año que viene podría celebrarse en Octubre. Pero, ¿habrá 2010?

Ya hablaremos que ahora toca atletismo, un deporte que se examina estos días en Berlín, ciudad convertida en un gran espejo en el que mirarse. Se ha mirado el atletismo internacional, que ha recordado su historia con las alusiones a aquellas cuatro medallas de oro de Jesse Owens, logradas en ese mismo lugar, que hundieron para siempre las ilusiones "racistas" de Hitler y la Alemania Nazi, y se ha proyectado hacia el futuro con el extraordinario comportamiento de Usain Bolt, el que ya asombrara al mundo en Pekín. Lo ha vuelto a hacer batiendo de forma estratosférica los records del mundo de 100 metros, 9.58, y de 200, 19.19, a cual mejor de los dos. Mucho se ha escrito y escrito sobre el particular, sin necesidad de repetir lo que ya se ha dicho. Para el atletismo, ausente de figuras en los últimos años, la aparición de Bolt y su lucha con Gay (¡ojo que hizo otro marcón, 9.71, record americano!) es una bendición.

El espejo de Berlín transmite, también otras sensaciones maravillosas como la de un público muy entendido, que no sólo llena el estadio, sino que espera hasta ver la carrera de 1500 del Decatlón (que suele ser la peor prueba de los participantes) y aplaude a rabiar la vuelta de honor de todos los participantes, un clásico de todos los campeonatos. En Osaka se quedaron solos. Es otro aldabonazo importante de cara al futuro, de cara a los patrocinadores y a la espera de lo que ocurra en ediciones posteriores. No sabemos qué pasara en la siguiente edición de Daegu, en Corea, sin afición al atletismo, ni lo que ocurrirá en Moscú en 2013, pero nos quedamos con el buen sabor de boca del aprecio al atletismo de los países europeos, sobre todo de los centroeuropeos y nórdicos.

Más visiones ante el espejo berlinés, el del atletismo español. El propio presidente de la RFEA lo decía: "Está siendo peor de lo previsto". Al final parece que la cosa se arregla, gracias a García Bragado, medalla de bronce en 50 km. marcha. La marcha. Siempre nos quedara la marcha. Porque lo fuerte hasta el momento era que los hombres no habían conseguido ningún puesto de finalista, por cuatro de las mujeres (Marta Domínguez -el único oro español-, Pascual, Martínez y Beitia). Increíble. Con lo del gran García Bragado (campeón del mundo en 1993 y medallista a punto de cumplir los 40), y el octavo puesto de Chema Martínez en el maratón -fue además el mejor europeo-son 7 puestos de finalistas para España pues Nuria Fernández acabó cuarta en el 1.500 debido a la descalificación de su compatriota Natalia Rodríguez que había llegado primera. Consecuentemente, al número de finalistas de Osaka (10) no se iguala ni tampoco el de medallistas ya que en aquella ocasión fueron tres. Además, estamos muy por detrás de la época dorada de los años 90, cuando se obtuvieron 5 medallas en Stuttgart o 4 en Sevilla, 2 de ellas de oro, o al record de finalistas, 17 en Edmonton 2001. Tiempo para la reflexión y el análisis, pero durante casi 20 años el atletismo español no se había bajado del podio y sus resultados han sido espectaculares y ya se sabe que esto es como lo de las añadas, Las hay buenas y malas.

Ahora estamos acabándonos el vino de varias buenas añadas seguidas. Hay que esperar que los nuevos injertos germinen y echen buenas cosechas.

La última visión ante el espejo, más bien ante el muro de Berlín, es el del atletismo valenciano. En el año en el que el Playas del Castellón en hombres y el Valencia Terra y Mar en mujeres han quedado campeones de España de Copa y Liga, no hay ningún valenciano en el mundial. Bueno, si hay uno: Agustín Félix, el decathleta, nacido en Nules, pero con domicilio oficial en Barcelona, con ficha por la Federación Catalana y del FC Barcelona.

Este año no está ni Concha Montaner, con un año dedicado a su maternidad, ni ninguna de las nacionalizadas. Por detrás vienen varios atletas con mucha fuerza, pero aún no llegan. Y es que la política de fichajes foráneos (sobre todo gracias a las subvenciones públicas) tiene esas consecuencias. Es lo más fácil. Todavía el Playas de Castellón tiene equipos en categorías menores sacados de la cantera con los que queda campeón de España, pero el Terra y Mar ni eso. Es la primera gran competición en muchos años en las que no hay ningún valenciano. Más tiempo para la reflexión.

Profesor de la Universitat de València